



Inti sabe que la investigación tecnológica puede ser una herramienta clave en esa transformación, pero que no puede dejar de lado su esencia, y que la cosmovisión andina enseña a tomar solo lo necesario.

Inti Condo

Por Andrés Proaño
(aproano@usfq.edu.ec)

Como les habíamos adelantado en la edición anterior, el Viaje del Emprendedor es una nueva sección de esta revista, inspirado en el mito de El viaje del héroe, de Joseph Campbell. Pretende dar a conocer casos que buscan visibilizar aquellas historias motivadoras y aleccionadoras de heroínas y héroes modernos que han iniciado sus viajes buscando un tesoro para compartir con su comunidad.

Inti Condo, investigador, 28 años

“Cuando comas habas no les quites la cáscara”, le decía Manuel Pilco en el campo cuando era un niño. Estas palabras de su abuelo, de su mentor, marcarían la búsqueda de Inti Condo.

Al plantearme la idea de escribir casos de jóvenes emprendedores, el primero que vino a tocar mi puerta fue él, con su poncho rojo, su pelo

largo, su sombrero y su mirada despierta. Inti Condo quiere decir Guerrero del Sol. Nacido en la comunidad de Cacha (Obraje, Chimborazo) pasó su niñez en el campo. Inti es un Runa Puruhá, heredero de una larga lucha que busca la igualdad de derechos para los indígenas.

Su primera batalla fue al migrar a la ciudad. “El conocimiento es la llave

de acceso a la liberación”, me dijo, y que al llegar a la ciudad se dio cuenta de que el mundo podía ser hostil, que la ciudad tenía sus propias reglas, y que él debía comenzar a adaptarse.

Su abuelo le había enseñado que las habas enteras constituyen una unidad, y que quitar la cáscara de las habas es como si alguien viniese en contra de su voluntad, ya que su poncho representa orígenes, esencia, una heredad que constituye un principio de vida. Entonces Inti decidió adaptarse sin perder lo esencial; por eso su poncho es como una capa de poder.

En la ciudad también se encontró con la tecnología, se electrocutó muchas veces desarmando todo lo que pasaba por sus manos, y fue aprendiendo por ensayo y error. Hizo su primer virus informático a



Fotos cortesía de Inti Condo

los 15 años en una casa de adobe en un barrio de invasión en Quito, y cuando llegó a la universidad, fue encausando y evolucionando su inquietud por aprender proyectos de investigación académica.

Así, Inti fue encontrándose con aliados y enemigos. Muchos de los que no creyeron en él le ayudaron a fortalecer su misión: usar el conocimiento para el servicio de ambos mundos: el campo y la ciudad. Recuerda a su madre quien siempre lo motivó cada vez que sentía desaliento, pero sobre todo recuerda a su abuelo porque “él quería esto, él lo visionó”.

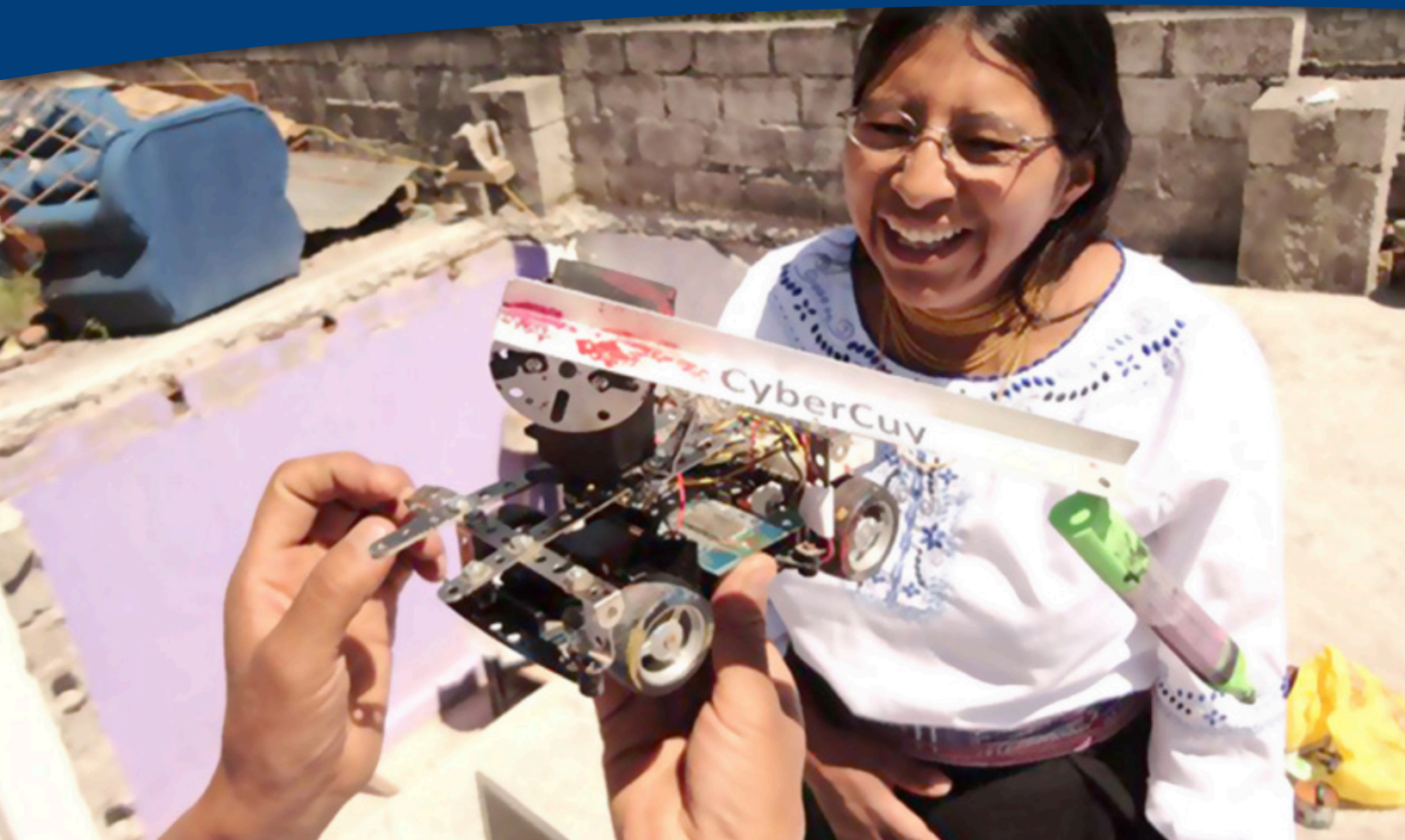
Para Inti, cada proyecto sigue su propio camino. En 2010 junto a unos compañeros realizó un proyecto que se llamó Wishtu Sound, una aplicación para personas que

no pueden hablar. Este distorsionador del sonido sirve para crear arte con la boca, con las manos, e incluye a esta comunidad en el ambiente artístico. Luego vino Cyber Cuy, un robot que crea arte y ha producido cinco obras abstractas, exhibidas ya en Alemania, Japón, Chile y Estados Unidos; de manera inalámbrica dibuja pinturas ancestrales en lienzos.

Un avión no tripulado usado en investigación y en el ejército fue otro proyecto. Follow Mode fue una investigación en equipo para conocer sobre fobias. Quichua Gamer es una mezcla de la silla manteña con tecnología que promueve el alto rendimiento en personas que pasan mucho tiempo sentadas frente a un computador. Finalmente está Runa Tech, un traje especializado para personas no videntes que usa sensores de ultrasonido (similares a los

de un murciélago) que vibran para guiar al no vidente en la altitud y distancia frente a los obstáculos en su camino. Esta ha sido la investigación de mayor éxito.

Antes de irse, Inti me comentó que luego de un tiempo tendrá que regresar a sus orígenes y promover, como un pequeño catalizador, el cambio para que el futuro del lugar donde nació sea más igualitario, pues la gran lucha de los pueblos indígenas es por su liberación. Él sabe que la investigación tecnológica puede ser una herramienta clave en esa transformación, pero que no puede dejar de lado su esencia, y que la cosmovisión andina enseña a tomar solo lo necesario. “Yo me veo como la esperanza de mi abuelo, él nos ha legado ese principio, de que la vida continúe”.



Cyber Cuy, un robot que crea arte y ha producido cinco obras abstractas, exhibidas ya en Alemania, Japón, Chile y Estados Unidos; de manera inalámbrica dibuja pinturas ancestrales en lienzos.